

EL CABALLERO INEXISTENTE:
UN MITO MEDIEVAL EN ITALO CALVINO

Rosa Affatato | rosaffatato@yahoo.it

(Universidad Complutense de Madrid)

Texto	2
Obras citadas	13
Debate posterior.....	14

EL CABALLERO INEXISTENTE:
UN MITO MEDIEVAL EN ITALO CALVINO

Rosa Affatato

(Universidad Complutense de Madrid)

El mito medieval del caballero, que aparece en la narrativa calviniana está relacionado de manera esencial con la concepción de la función que el autor atribuye a la literatura.

En una entrevista para *Il Punto* de 1957, hablando de su punto de vista sobre la novela y explicando su propuesta de géneros literarios alternativos, Calvino comentaba la diferencia entre el escritor “*naturalista*” que “*accetta il mondo com’è*” (acepta el mundo tal cual) y el escritor “*favoloso*” que “*vuole spiegarselo e cambiarlo*” (quiere explicárselo y cambiarlo), atribuyendo a la “fantasía impregnada de memoria” la capacidad de racionalización de la realidad (Ferretti 1989: 57)¹. Es ésta una de las funciones que el autor atribuye a la literatura, siempre y cuando el escritor sea capaz de fundarse en mundos míticos e imaginarios que le aporten, en sí mismos, las claves de lectura. Una de las funciones del mito es efectivamente la de explicación del mundo y de su realidad (mitos cosmogónicos, antropogónicos etc.), y ésta es una de las perspectivas que Calvino utiliza en las novelas que luego reunirá en una trilogía bajo el nombre de *Nuestros antepasados*, de la que forma parte *El caballero inexistente*, de 1959.

En este itinerario de conocimiento de la realidad, además de la fantasía, cuenta también la memoria, lo vivido, la función que él denomina “existencial”, en relación con la mitología y la antropología:

Queda aún un hilo [...]: la literatura como función existencial [...]. Acostumbrado como estoy a considerar la literatura como búsqueda de conocimiento, para moverme sobre el terreno existencial necesito considerarlo extendido a la antropología, a la etnología, a la mitología [...]. En las aldeas donde la mujer soportaba el peso más grave de una vida de constricciones, las brujas volaban de noche sobre los palos de las escobas [...]. Creo que es una constante antropológica este nexo entre levitación deseada y privación sufrida. Éste es el dispositivo antropológico que la literatura perpetúa (Calvino 2007, *Levedad*: 40-41).

¹ Entrevista a «Il Punto», 16 de noviembre de 1957, citada en FERRETTI G. C., *Le capre di Bikini. Calvino giornalista e saggista 1945-1985*.

En otra de las *Seis propuestas*, hablando de los objetivos de la literatura en el capítulo sobre la “Multiplicidad”, afirma:

La literatura sólo vive si se propone objetivos desmesurados, incluso más allá de toda posibilidad de realización. Sólo si poetas y escritores siguen proponiéndose empresas que ningún otro osa imaginar, la literatura seguirá teniendo una función [...]. El gran desafío para la literatura es el de saber tejer conjuntamente los distintos saberes y los distintos códigos en una visión múltiple y facetada del mundo (114).

La literatura, por tanto, es un itinerario de conocimiento, un viaje de la imaginación a través del cual el hombre se conoce a sí mismo y conoce el mundo que lo rodea; pero si quiere perseguir el objetivo de “tejer” los distintos conocimientos en una “visión facetada del mundo” debe estar en relación con los aspectos antropológicos, con lo vivido, es decir, la fantasía junto con la memoria; de otro modo su función cognoscitiva se anularía.

En la dimensión antropológica de la mitología encontramos las mismas instancias: la búsqueda de un conocimiento, una interpretación de la realidad. No es azaroso que Calvino haya elegido una ambientación medieval para muchas de sus novelas²: los mitos, medievales, por su estructura alegórica, son más aptos para explicar la contemporaneidad y representar los problemas del hombre moderno. Así, uno de los mitos originales de la Edad Media, el de Percival, reviste una función muy importante, pudiéndose poner en relación con la actitud existencial del hombre en búsqueda de un sentido de la realidad y de la vida.

En cambio, al mito antiguo no se le atribuye, de manera preponderante y esencial ningún significado moral o de formación del héroe, como en el viaje de Ulises dentro de la perspectiva grecolatina. En cambio, la cosmovisión medieval, que va del sujeto a lo universal, hace que el mito tenga un valor de “levedad”, como diría Calvino, de “mirar el mundo con otra óptica, otra lógica, otros métodos de conocimiento y de verificación” (Id., *Levedad*: 23) otorgándole al hombre una capacidad para elevarse sobre su propia realidad, ampliando sus posibilidades de conocimiento.

Percival nace como “verdadero mito de la civilización de la escritura” (Brunel 2005: 523), ya que es uno de los mitos más completos y complejos de la literatura medieval. Se sitúa dentro del grupo de los textos dedicados a la búsqueda del Grial.

² Otras novelas del mismo autor, de ambientación medieval, son *El castillo de los destinos cruzados* y *Las ciudades invisibles*.

Sus fundadores, Chrétien de Troyes, que escribe en el siglo XII y Wolfram Von Eschenbach en el siglo XIII, lo atribuyen a una tradición ancestral –Chrétien habla de una “historia” (v. 2767)–, a un autor anterior desconocido, de naturaleza probablemente imaginaria³.

Por esta razón, el cuento de Percival, al igual que los mitos homéricos, está desvinculado de un referente histórico concreto, siendo presentado como un mito original y fundante de la Edad Media (Brunel 1995: 523).

El de Percival es un itinerario progresivo, un *Bildungsroman*, una novela de aprendizaje: al principio se trata de un joven sencillo, que abandona a su madre, dejándola morir, para partir a la conquista del mundo; luego conocerá las etapas sucesivas de su formación caballeresca y cristiana: aprenderá el oficio de las armas, encontrará el Grial –sin reconocerlo–, conocerá su nombre, expiará su pecado, reinará unido a Blancaflor, la esposa de fe cristiana.

Se puede considerar por tanto, a la luz de este itinerario, que Percival refleja la imagen perfecta del hombre medieval: libre de las pasiones materiales, se encamina hacia la vida del elegido, hacia el mundo de la excelencia, reservado a los puros (Id.: 524).

Manteniéndose dentro del marco de esta perspectiva, la de la formación del héroe-caballero con el fin de alcanzar la perfección, la lección calviniana del mito, en *Il cavaliere inesistente*, ilustra otro punto de vista. No es la narración de una ascesis progresiva y espiritual, traducible a un conocimiento gradual de la realidad. Calvino establece una relación con el mito medieval, pero las referencias al cuento mítico están subvertidas. Encontramos aquí la “fantasía impregnada de memoria” del escritor que, con “levedad”, nos presenta una novela de formación “al revés”.

Al comienzo de la novela, vemos al caballero declarar a Carlomagno (que pasa revista a las tropas al final de la jornada): “Yo no existo, *sire*”. Agilulfo –éste es su nombre– es uno de los paladines al servicio del emperador de los Francos, pero de él solo existe en realidad la armadura blanca y perfecta, sin un solo arañazo; él no posee un cuerpo, sino solo la voz “metálica de dentro del yelmo echado”. Y cuando Carlomagno le pide que muestre su rostro y que levante la celada: “El yelmo estaba

³ La edición que utilizamos aquí es Chrétien de Troyes, *El cuento del Grial / Li contes del Graal*, ed. bilingüe de A. Verjat Massmann. De aquí en adelante se citarán simplemente los versos de referencia. Para los principales textos relativos al Grial, cfr. Losada Goya J. M. (2009), nota 1, pp. 3-4.

vacío. Dentro de la armadura blanca de iridiscente cimero no había nadie” (18)⁴. Como explica el autor en la introducción:

El caballero inexistente es una historia sobre los distintos grados de *existencia* del hombre, sobre las relaciones entre existencia y conciencia, entre sujeto y objeto, sobre nuestra posibilidad de realizarnos y de establecer contacto con las cosas; es una transfiguración en clave lírica de interpretaciones y conceptos que se repiten continuamente hoy en la investigación filosófica, antropológica, sociológica, histórica (10-11).

La historia de Percival, el caballero del que habla Chrétien en el *Cuento del Grial*, se puede leer como la historia de una iniciación. Al comienzo, él no tiene nombre, se le llama *li valles, le jeune homme*, el muchacho. Solo después de haber abandonado a la madre y ser iniciado en el uso de las armas, sabrá responder a quien le pregunta su nombre. El nombre (v. 3535) marca también un cambio moral y espiritual: sabrá que ha cometido un pecado por no haber preguntado sobre el Grial (vv. 3543-3545), pronunciará por primera vez el nombre de Dios (v. 3578). En cambio, el caballero de Calvino ya tiene su nombre, Agilulfo Emo Bertrandino de los Guidivernos; lo declara al principio de la novela y es entre otras cosas un nombre muy largo y altisonante. No necesita iniciación ni cambios, ya es un caballero perfecto, el mejor de todos, aunque sea desde el punto de vista material. Su armadura es la más limpia y luciente; él es quien en el campamento distribuye las tareas entre los paladines y les llama la atención y les reprocha sus fallos; su tienda es una de las más ordenadas y confortables. Pero sus compañeros “no ocultaban su descontento. Agilulfo Emo Bertrandino de los Guildivernos y de los Otros de Corbentraz y Sura, caballero de Selimpia Citerior y Fez, era desde luego un modelo de soldado, pero a todos les era antipático” (19).

Es evidente para el lector, desde el principio, que la “transfiguración lírica” de la que se habla en la introducción al libro es obtenida a través de las técnicas de la subversión y la ironía, que dominarán toda la novela y son típicas de la trilogía calviniana sobre los antepasados⁵.

Percival tiene como objetivo ser caballero y lo será gracias a su voluntad y a las pruebas que supera (mata a un enemigo del rey Arturo, vence en combate a tres valientes caballeros y los envía como prisioneros a la corte del rey Arturo). Agilulfo

⁴ La edición que utilizamos es la siguiente: *El caballero inexistente*, trad. de Esther Benítez. De aquí en adelante se citarán simplemente las páginas.

⁵ Calvino I., *Nuestros antepasados: El vizconde demediado. El barón rampante. El caballero inexistente*, traducción de Esther Benítez.

ha llegado a ser caballero por haber salvado a una virgen de un asalto de bandidos, pero la virginidad de la doncella, esencial para convertirse en auténtico caballero, en un determinado momento de la narración es puesta en entredicho.

Al comienzo del Cuento del Grial, el muchacho que será Percival, después de matar al Caballero Bermejo, intenta quitarle la armadura y las armas, pero no puede, porque “están tan fijadas al cuerpo, que me parece que lo de dentro y lo de fuera es todo uno, y no se puede separar” (vv. 1116-1120). Si lo miramos desde el punto de vista alegórico, ser caballero es “fundirse” el interior con el exterior, es decir, la armadura no es sólo algo exterior, sino un símbolo de lo que está en el interior. Agilulfo en cambio sólo tiene realidad social, exterior, e incluso el cuerpo de los demás caballeros durmiendo en el campo por la noche le causa “un malestar semejante a la envidia” además de un sentimiento de orgullo, de “superioridad desdeñosa”: “Los colegas tan nombrados, los gloriosos paladines, ¿qué eran? La armadura [...] se veía ahora reducida a un envoltorio, a una vacía chatarra: y las personas allí, todos roncando, con la cara aplastada contra la almohada, un hilo de baba que caía por los labios abiertos”, mientras que “A él no, no era posible descomponerlo en piezas, desmembrarlo; era y seguía siendo en cada momento del día y de la noche Agilulfo Emo Bertrandino de los Guildivenos y de los Otros de Corbentraz y Sura” (21).

Si Percival se deja llevar por las tentaciones carnales (al principio del *Cuento*, roba un beso a una doncella que está dormida, le quita el anillo, se aprovecha de su comida, vv. 677-732), Agilulfo, por no tener cuerpo, no las ha tenido nunca: ignora a la bella Bradamante, que suspira por él, enamorada de su absoluta perfección.

La noche de amor con la bella Priscila, en el capítulo VIII, pasa sin que él se quite la armadura y dándole consejos a la dama sobre lo que la hacía más bella, haciéndole notar la romántica voz del ruiseñor y los grillos, mirando desde la ventana la luz de la luna. Sin embargo, al día siguiente, la dama no tiene palabras para describir sus emociones a las sirvientas, mientras que éstas, que habían disfrutado la noche con el escudero Gurdulú, ni siquiera se acordaban de cómo había sido. El frío Agilulfo no existe físicamente, su sabiduría amorosa es abstracta, pero paradójicamente, es esta doble abstracción lo que encantará a Priscila (80-92).

De esta operación de subversión participa también la monja Teodora, que está escribiendo “para la salud del alma” la historia del Agilulfo:

Bajo mi celda está la cocina del convento. [...] Ayer escribía sobre la batalla, pero al oír el ruido de la vajilla en el fregadero, me parecía oír entrechocar lanzas contra escudos y corazas, resonar los yelmos golpeados por las pesadas espadas; del otro lado del patio me llegaban los golpes del telar de las hermanas tejedoras y a mí me parecían un batir de cascos de caballos al galope; y así, lo que mis oídos oían, mis ojos entornados lo transformaban en visiones y mis labios silenciosos en palabras y palabras, y la pluma se lanzaba por la hoja en blanco a perseguirlas (51)⁶.

La batalla de los paladines aparece completamente desmitificada, asimilada a las tareas domésticas de un monasterio o de cualquier hogar medieval. También el emperador Carlomagno es representado como un viejo que tiende a alejar la mente de las cuestiones complicadas (18), que ha hecho tantas guerras que ya no se acuerda de cuál es la que está combatiendo ahora (72) e incluso como un señor no muy respetuoso de la etiqueta: “Carlomagno iba a sentarse a la mesa antes de la hora [...]. Se sienta y empieza a mordisquear pan o queso o aceitunas o pimientos, o sea, todo lo que está en la mesa. Y no sólo eso, sino que se sirve con las manos” (69).

Volviendo al cuento del Grial, los capítulos de la historia de Percival se alternan con los de Galván, sobrino del rey Arturo y caballero de la Tabla Redonda. Los dos son caballeros solitarios y errantes que aspiran a obtener el honor a través de sus empresas. Si miramos ahora a nuestra novela, vemos que Agilulfo sin embargo se mueve entre los paladines en el campo cristiano, entre los cuales destacan dos personajes, Rambaldo y Turrismundo, dos jóvenes caballeros. El primero de ellos, ansioso por aprender a combatir para vengar la muerte de su padre, busca en Agilulfo a su maestro; el segundo, desencantado respecto a la realidad caballeresca, pondrá en duda su propia descendencia noble y al mismo tiempo la validez del título de Agilulfo, al revelar que es hijo bastardo de la doncella salvada por Agilulfo.

Así, a la mitad de la novela, como consecuencia de esta declaración, empiezan las etapas de la *quête*, con las peregrinaciones de Agilulfo y Turrismundo. Esas búsquedas tienen motivaciones asimilables a las de Percival: la motivación de éste es al principio buscar el honor; la de Agilulfo, recuperarlo porque, al ser puesta en duda la virginidad de la doncella por él salvada, se pone en duda la legitimidad de su nombre y título de caballero. Turrismundo, supuesto hijo de ésta, cadete de los duques de Cornualles, para poder ser digno del nombre que le espera, tras revelar que nació fuera del matrimonio, parte a la búsqueda de su padre, de sus orígenes, y se

⁶ No dejemos de lado, además, esta bonita descripción de la tarea del escritor.

convierte a partir de entonces en una contrafigura de Agilulfo. En el momento de *Spannung* de la novela, el joven revela a Carlomagno y a los paladines el asunto de su paternidad: “Mi padre no es un hombre [...]. Es la Sagrada Orden de los Caballeros del Santo Grial”. Luego explicará que su madre “era una niña intrépida” que usaba jugar en los bosques que rodeaban el castillo, y un día se encontró con los caballeros del Grial que se aislaban en los bosques para fortificar su espíritu. Empezó a “jugar” con ellos pero “en breve, de aquellos juegos infantiles, quedó encinta” (76). A la noticia, Carlomagno le explica que ningún caballero del Grial podrá reconocerlo como hijo, al ser vinculado por el voto de castidad; pero, si fuera la Orden en su conjunto la que reconociera su paternidad, no quedaría problema para la filiación noble de Turrismundo. Es por este motivo que Turrismundo parte a la búsqueda de los caballeros del Grial:

—Entonces —añadió Carlomagno—, la Orden en conjunto no está ligada a ningún voto de esa clase. Nada impide, pues, que se reconozca como padre de una criatura. Si consigues encontrar a los Caballeros del Santo Grial y hacerte reconocer como hijo de toda su Orden considerada colectivamente, tus derechos militares, dadas las prerrogativas de la Orden, no serían distintos de los que tenías como hijo de una noble familia.

—Partiré —dijo Turrismundo (77).

Esta subversión “razonada” del mito de los caballeros más “puros” por parte de Carlomagno es quizás el pasaje más irónico de la novela.

Agilulfo parte entonces a la búsqueda de la muchacha, que mientras tanto se ha hecho monja, pero ha sido raptada por los musulmanes durante una incursión, convirtiéndose en una de las mujeres del sultán de Marruecos. Agilulfo la encuentra, pero también aquí produce una subversión: él salva por segunda vez a la doncella, que está esperando al sultán en la alcoba para la noche de bodas; pero es un aguafiestas, porque Sofronia —así se llama la doncella— tras pasar veinte años en el monasterio, no veía la hora de estar con el sultán⁷.

Turrismundo, por su parte, encontrará en su peregrinación a los caballeros del Grial en mitad de una selva en la tierra imaginaria de Curvaldia, y aquí aparece otra vez la ironía de Calvino, que subraya cómo el encuentro tan deseado se revela

⁷ La historia de Sofronia tiene mucho en común con la de Doña Clara de Bracamonte, protagonista de *La discreta pecadora o ejemplo de doncellas recogidas*, de Paloma Díaz-Mas, aunque se base en el siglo XVII. El cuento se encuentra en *A.A.V.V. Cuentos eróticos*, Barcelona, Crijaiibu, 1988, pp. 11-25. Por lo que se refiere a los nombres de esos personajes, cfr. Díaz-Mas P., “Los nombres de mis personajes”, en Mayoral, M., *El oficio de narrar*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 107-120.

decepcionante. El anciano caballero al que revela su secreto —lo de ser hijo de la Orden— se queda impasible y le contesta que “Aquí no se conocen padres ni hijos” y que “Quien entra en la Sagrada Orden abandona todos los parentescos terrenos” (103).

El anciano se encargará de la formación del aspirante caballero del Grial y le explicará todo lo que tiene que hacer. Podemos encontrar un paralelo en el *Cuento del Grial*, cuando Gornemant de Goort explica a Percival cómo se tiene que portar un caballero (vv. 1615-1645). En las miles de preguntas de Turrismundo (104-105)⁸ se encuentra además un paralelo con las preguntas de Percival a los caballeros que encuentra al principio en su camino (vv. 184-288) y luego al mismo Gornemant, que le aconsejará no hablar demasiado (v. 1625). Pero, quizás también se subvierta una de las partes más importantes y fundantes del mito de Percival, es decir su ausencia de preguntas al encontrar el Grial (vv. 3204, 52-53).

Más adelante, Calvino describe al Elegido, el Rey del Grial, como “alguien que no se movía”, y “más que un hombre parecía una momia [...]. Tenía los ojos abiertos, e incluso desencajados, en una cara seca como una castaña” (105). Hallamos una comparación subvertida con el Rey Pescador del *Cuento del Grial*, que “es un espíritu tan puro / que para su vida no necesita nada / más que la hostia que está en el grial, / hace doce años que está así / y que no ha salido de la habitación / en que viste entrar el grial” (vv. 6402-6406).

Efectivamente, todo el capítulo de Calvino dedicado a los caballeros del Grial (el XI) se puede considerar como una irónica representación de éstos y de su formación, cuyo fin es llegar a la perfección para poder contarse entre los “puros”. Además, Turrismundo es todo lo contrario que ellos: pese a su esfuerzo, se da cuenta de que la Orden le parece mucho menos interesante de lo que se había imaginado. Los caballeros pasan el tiempo en la selva meditando y buscando “la comunión con el todo”, pero él no consigue avanzar ni un paso en su supuesto camino de purificación, dado que no llega a poner en práctica las tareas que le da su maestro: “Quédate quieto, inmóvil, y mira fijamente esa gota de la hoja” le dice él, pero “Turrismundo [...] miró, miró, se puso a pensar en sus cosas, vio una araña que caía por la hoja,

⁸ “¿Y a aquellos —no pudo contenerse Turrismundo, y le preguntó al anciano [...], qué les ocurre? [...]. ¿Y aquellos otros? —preguntó él joven [...] ¿Y no se cansan, a la larga? [...] ¿Les ocurre a todos? [...] Pero ¿está vivo? [esta última, referida al Rey del Grial].

miró la araña, volvió a ponerse a mirar la gota, movió un pie que le hormigueaba, ¡uf!, estaba aburrido” (104).

Aquí se reconoce otra subversión del *Cuento del Grial*: Percival transcurre toda la mañana en la contemplación de tres gotas de sangre sobre la nieve (vv. 4191-92), que le recuerdan los colores del rostro de su amada; Turrismundo, en cambio, se aburre.

Y no es todo. Los caballeros de la Sagrada Orden sólo tienen apariencia de bondad: en realidad, se han transformado en malvados bandidos y libertinos, que “se dejaban llevar por cualquier relajación de las costumbres” y no tienen ningún escrúpulo a la hora de marchar por la noche por las aldeas de los campesinos de Curvaldia para “recaudar tributos” y confiscarles la cosecha, con la excusa de dejarse conducir a donde les lleve el Grial (107-109). En esta operación de subversión, Turrismundo es evidentemente el caballero que encarna de verdad los valores caballerescos: desde la desilusión acerca de los sagrados caballeros, no soporta ni “la idea de que podía haber sido engendrado así, con aquellos ojos clavados en el vacío, sin fijarse siquiera en lo que hacían, olvidándolo inmediatamente después” (107), así, después de haber luchado al lado de los campesinos para alejar por fin a los malvados del Grial, debe volver a empezar su peregrinación, aunque sin meta definida: “Reanudó su vagabundear por las naciones. Hasta entonces había despreciado honores y placeres, aspirando como único ideal a la Sagrada Orden de los Caballeros del Grial. Y ahora que aquel ideal se había desvanecido, ¿qué meta podía dar a su inquietud?” (109). En la “inquietud” del caballero encontramos la inquietud problemática – podríamos decir filosóficamente posmoderna– del hombre del siglo XX que busca certezas sin encontrarlas. Es posible, además, poner esta inquietud en relación con la función *interpellatrice* del mito del Grial (Losada Goya 2009: 3), desde el punto de vista que Calvino se propone en la introducción, lo de “estudiar y representar las condiciones del hombre de hoy, la forma de su «alienación», las vías para la consecución de una humanidad total” (11)⁹.

Esta inquietud tendrá solución. En su peregrinación sin meta, Turrismundo es el *deus ex machina* de la novela: encuentra a Sofronia, que Agilulfo, después de liberarla del sultán, había dejado esperando en la playa de Bretaña, mientras iba a arreglar el asunto del título; la reconoce como madre –aunque luego se revelará su hermanastra–

⁹ Asor Rosa ha habla de “percepción inquieta y atormentada de la condición humana” de Calvino en *Stile Calvino*, Torino, Einaudi, 2001, p. 45.

, soluciona por fin la cuestión de su paternidad –y conjuntamente, la cuestión del nombre de Agilulfo– y se casa con ella.

Pero, este final feliz es inútil: Agilulfo, convencido de haber perdido para siempre su honor, debido a otra equivocación sobre la virginidad de Sofronia, se adentra en el bosque y se suicida quitándose la armadura. Las piezas de ella, vacías y diseminadas en el suelo, son encontradas por Rambaldo, el paladín que buscaba gloria en la batalla, con una dedicatoria para él de parte de Agilulfo: “Fijado en el pomo de la espada había un cartel: ‘Dejo esta armadura al caballero Rambaldo de Rosellón’ [...]. La armadura estaba vacía, no vacía como antes, vacía también de aquel algo que se llamaba el caballero Agilulfo y que ahora se ha disuelto como una gota en el mar” (113-114).

¿Por qué se deshace Agilulfo? En el fondo, todo parecía solucionado. El *explicit* del penúltimo capítulo de la novela nos puede dar un indicio: “A existir también se aprende”¹⁰, que es lo que dicen los curvaldios a Turrismundo, que ha vuelto a esa región en calidad de conde, nombrado por Carlomagno. La búsqueda es un aprendizaje para existir, y entre “los diferentes grados de existencia”, Percival, paradójicamente, existe y seguirá existiendo en el mito, en cuanto que madura su aprendizaje a lo largo de su búsqueda, encuentre o no lo que busca¹¹; Agilulfo, en cambio, renuncia a existir, porque su búsqueda no ha tenido éxito, no le ha devuelto el nombre. Su perfección, su clave para descifrar la realidad se ha revelado inútil. Mientras el recorrido de Percival tiene salida, ya que él sabe que su objetivo es posible (ha encontrado el Grial, aunque sin reconocerlo), el de Agilulfo es sin salida, ya que al final se queda sin identidad, sin certezas; por eso se deshace. La conclusión puede ser que el mito sirve para explicar la realidad a condición de que el punto de partida sea la misma realidad: si la “fantasía impregnada de memoria” es un aprendizaje para existir, la existencia es posible. Sin embargo, otra consecuencia puede ser que si el mito sobrevive, se trata de un mito vacío: “en la armadura blanca y sin arañazos no había nadie”, hay una voz sin cuerpo. Si seguimos un esquema alegórico, podemos poner en relación la voz con la fantasía, el mito; y el cuerpo con la historia, la realidad, el hombre. No hay hombre, no hay historia, a la que el mito pueda hablar: es un

¹⁰ “Anche ad essere si impara”, en la edición italiana de *Il cavaliere inesistente*, Milano, Mondadori, 2002, p. 123. La traducción es mía, ya que la de E. Benítez (“También se aprende a ser”) en este contexto, no me parece que se corresponda bien con el tema existencia-inexistencia.

¹¹ Recordamos que Percival encuentra el Grial al principio de su peregrinación, pero sin reconocerlo, y seguirá buscándolo sin encontrarlo hasta el final del *Cuento del Grial*.

contenedor vacío, no contiene un saber absoluto, un esquema cognoscitivo predefinido que pueda hacer de “mapa” en el laberinto de la existencia, ya que hay una pluralidad de verdades en las que la realidad aparece “explotada”, como dirá más tarde, en el 1979, uno de los teóricos de lo posmoderno, Jean Francois Lyotard (1998). Lo que puede salvar al hombre es atreverse a “desafiar el laberinto”, como dirá el mismo Calvino en un famoso artículo de 1962, algunos años después de la publicación de su *Caballero*: “Es una literatura del *reto al laberinto* que queremos enuclear y salvar de una literatura de la rendición al laberinto”, aunque “toda vía de salida no será nada más que el paso de un laberinto a otro” (Calvino 1962: 98-99), en una serie ininterrumpida de desafíos. Se hace visible la idea del conocimiento como “multiplicidad”, que el autor pone en relación con la posmodernidad en la penúltima de las *Seis propuestas* (Calvino 2007, *Multiplicidad*: 117)¹². En esta multiplicidad de perspectivas, la subversión es inevitable. La del mito de Percival es sólo un ejemplo: el camino de la literatura y del hombre va hacia una meta que no se podrá nunca considerar alcanzada, y que se podría incluso considerar... inexistente.

¹² “El conocimiento como multiplicidad es el hilo que une las obras mayores, tanto de lo que se ha llamado modernismo como del llamado *postmodern*, un hilo que –más allá de todas las etiquetas– quisiera que continuase desarrollándose en el próximo milenio”. Cabe recordar la importancia de los casi cuarenta años de trabajo de Calvino en la Einaudi de Turín como colaborador editorial y consultor para los autores conocidos e ignotos, recogido en Calvino I., *Los libros de los otros: Correspondencia (1947-1981)*, cartas en las cuales el autor expresa sus reflexiones y posiciones acerca de la literatura.

Obras citadas

- Asor Rosa A., *Stile Calvino*, Torino, Einaudi, 2001.
- Brunel P. (edición), *Dizionario dei miti letterari*, voz *Parsifal*, Milano, Bompiani, 1995, pp. 523-27.
- Calvino I., *Il cavaliere inesistente*, Milano, Mondadori, 1993.
- . *El caballero inexistente*, trad. de Esther Benítez, Madrid, Siruela, 2008.
- . “La sfida al labirinto”, en *Il Menabò*, 5, 1962.
- . *Los libros de los otros: Correspondencia (1947-1981)*, trad. de Aurora Bernárdez, Barcelona, Tusquets, 1994.
- . *Nuestros antepasados: El vizconde demediado. El barón rampante. El caballero inexistente*, trad. de Esther Benítez, Madrid, Siruela, 2004.
- . *Seis propuestas para el próximo milenio*, trad. de Aurora Bernárdez, Madrid, Siruela, 2007.
- Chrétien de Troyes, *El cuento del Grial / Li contes del Graal*, ed. bilingüe de A. Verjat Massmann, Barcelona, Bosch, 1995.
- Díaz-Mas P., *La discreta pecadora o ejemplo de doncellas recogidas*, en A.A.V.V. *Cuentos eróticos*, Barcelona, Criaibu, 1988, pp. 11-25.
- . *Los nombres de mis personajes*, en *El oficio de narrar*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 107-20.
- Ferretti G. C., *Le capre di Bikini. Calvino giornalista e saggista. 1945-1985*, Roma, Editori Riuniti, 1989.
- Losada Goya J. M., “La nature mythique du Graal dans Le Conte du Graal de Chrétien de Troyes”, en *Cahiers de civilisation médiévale*, 52, 2009.
- Liotard J.-F., *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1998.

Debate posterior

José Manuel Losada: Muchas gracias, Rosa, por esta magnífica exposición sobre Calvino. Aparentemente es una parodia, pero es mucho más. Abrimos el turno de preguntas.

María del Mar Mañas: Sofronia, ¿era hermanastra de Turrismundo?

Rosa Affatato: Sí, al final se revela como hermanastra.

María del Mar Mañas: Es curioso, porque Paloma Díaz-Mas, en *El rapto del Santo Grial*. Es especialista en literatura sefardí, pero como novelista se dedica a escritura pastiche y de mezcla de géneros. Plantea la idea de que los caballeros salen a buscar lo que no quieren encontrar, porque si lo encuentran, se quedan sin objetivo. Es muy borgiana, y recupera el tema del traidor y del héroe, y uno de los caballeros se presenta como traidor del héroe para impedirle su empresa y así mantener la búsqueda del héroe. Calvino parte de un racionalismo hacia un posmodernismo, por así decir... ¿Está incluido este artículo del laberinto en *Para leer a los clásicos*?

Rosa Affatato: Ese artículo está en la revista *Il Menabò*. Casi todo lo que Calvino dice sobre literatura está en los artículos.

María del Mar Mañas: Paloma Díaz-Mas tiene un cuento del año 84 u 85, incluido en una antología del 89, llamado “La discreta pecadora o ejemplo de doncellas recogidas”. Es la historia de una chica que enloquece como Don Quijote. A fuerza de leer vidas de santos, dice que quiere ser santa, y las primeras santas eran antes pecadoras. Y se propone ser pecadora... Estoy convencida de que todas las peripecias de esta protagonista están inspiradas en Calvino, aunque no he leído ninguna declaración de la autora al respecto.

Rosa Affatato: La novela tiene un tono más desencantado; igual no es tan irónico. Es una reflexión sobre las diferentes maneras de conocer la realidad. Todo puede ser, puede existir o no, todo depende del modo en que se mire.

María del Mar Mañas: No había leído esta obra de Calvino, y me ha interesado mucho.

Rosa Affatato: A mí me ha llamado mucho la atención que hubiese tantas cosas similares entre Sofronia y la protagonista de Díaz-Mas.

Luis Martínez Victorio: Cuando has comentado que Calvino no es un autor posmoderno, sino que está en los umbrales, me gustaría que concretases en qué sentido empleas lo de posmoderno. A mí me ha parecido que en el relato había

elementos de la posmodernidad, pero no sé si son percepciones compartidas. Hay mucho elemento de desmitificación, pero claro, he creído entender que utilizas lo posmoderno como criterio cronológico...

Rosa Affatato: Calvino está convencido de que el hombre con su racionalidad puede conocer la realidad. Lo vemos en *Turrismundo*, que encuentra a Sofronia, aunque Agilulfo no encuentra nada. Hay un equilibrio entre la racionalidad que deja al hombre una pista, un indicio para conocer la realidad, y el laberinto, que tiene salidas, pero hacia dónde, dónde llevan esas salidas. Hay diferentes realidades, y eso es lo más posmoderno que se puede encontrar en esta novela. No hay una única manera de enfocar la realidad. Calvino busca este equilibrio entre las dos perspectivas. Creo que no se puede definir a Calvino como completamente posmoderno, porque el posmodernismo viene más en los años setenta, pero estamos ya en esta perspectiva.

Luis Martínez Victorio: Siempre hay dos maneras de entender lo posmoderno, y a veces se solapan: como época o como estética. Así, puede haber elementos posmodernos, que se encuentran en el *Quijote* por ejemplo, de desmitificación. Eres más partidaria ¿de lo posmoderno como cronología, o de buscar lo posmoderno allá donde esté?

Rosa Affatato: Calvino en las *Seis propuestas para el próximo milenio* habla de una literatura que busca otra perspectiva, y busca un paralelo con la informática, que es de levedad, frente al *hardware*, que es más pesado y concreto, y que busca alejarse de esa perspectiva pesada de la realidad y encontrar alternativas.

Luis Martínez Victorio: Me llama la atención el término levedad, pensamiento débil...

Rosa Affatato: Lo que pasa es que encuentra levedad en toda la historia de la literatura italiana, y también en otras literaturas. Habla de Dante, de Cavalcanto... En todos se puede encontrar esta levedad.

María del Mar Mañas: De posmodernismo se habla en Italia ¿a partir de los años setenta?

Rosa Affatato: Sí, pero no se puede dar tampoco una época concreta, porque se encuentran rasgos y trazas en momentos anteriores... Podemos decir que empieza con el grupo de las vanguardias de mediados de los sesenta...

María del Mar Mañas: ... Que también tiene que ver con la cultura *pop*...

Ana González-Rivas: A lo mejor me podéis acalarar algunas cuestiones sobre esto del posmodernismo y la época en la que se sitúa. Hablando con gente de otras

disciplinas, de psicología o sociología, se sitúa el posmodernismo en una etapa posterior de lo que se considera en literatura...

Luis Martínez Victorio: Depende de la literatura en que se hable.

Ana González-Rivas: De la inglesa, por ejemplo. En literatura inglesa veíamos el posmodernismo a partir de los setenta.

Luis Martínez Victorio: Habría que distinguir entre posmodernidad y posmodernismo. Pueden surgir movimientos claramente posmodernos, desde el punto de vista estético, distinto a la cultura de la posmodernidad, que en Occidente se da a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Rosa Affatato: No creo que la cronología no sea tan importante. No se le puede poner barreras al pensamiento.

Laetitia Gañán: Volviendo un poco al tema, a Percival... ¿no crees que es muy significativo que, de todos los caballeros de la Mesa Redonda, donde podía haber escogido excelencias mayores, haya cogido justamente a quien *a priori* falla en su empresa, a quien toma el Grial y lo deja pasar de largo? Si no recuerdo mal, Percival, antes de pasar su formación de caballero, estaba embrutecido, y preguntaba todo. Es el consejo del anciano quien le dice que no pregunte todo. Desmitifica a los caballeros, pero a partir del peor, al que no ha llegado a triunfar. Podría haber cogido al mismo rey Arturo. ¿Qué te parece esto?

Rosa Affatato: Todo se puede leer en esta perspectiva, del caballero que no llega a cumplir su misión.

Cristina Coriasso: Pero Agilulfo es perfecto, aunque tiene el itinerario al revés: parte de la perfección. Es como si tuviera la esencia del caballero, y perdiese sus atributos por el camino.

María del Mar Mañas: Porque esa perfección es la nada.

Luis Martínez Victorio: O el todo, el absoluto.

Cristina Coriasso: Es una máscara vacía.

José Manuel Losada: Me haces pensar, porque yo no veía la perfección de Agilulfo hasta que la has apuntado. Me parecía que es exactamente la fase invertida de Percival. Percival es un hombre sin nombre, mientras que Agilulfo es un nombre sin hombre.

Cristina Coriasso: A eso me refiero. Agilulfo parte de la esencia, pero le falta la existencia. Tiene el nombre...

José Manuel Losada: Pero entonces no es perfecto.

Cristina Coriasso: No, porque está incompleto.

José Manuel Losada: *El caballero incompleto*, debería titularse. Creo que esto no se entiende si no es a través del lenguaje. Es una metáfora del lenguaje. La perfección de la caballería para Agilulfo es su nombre y su parentesco, y todos los valles de sus nombres. En el cartel dice a quién está dirigido, pero entonces ya no le queda ni el nombre, ha muerto, no queda ni lo que había antes. Por eso yo dudo mucho que todo esto sea una simple parodia, va mucho más allá. Es una reflexión sobre el lenguaje, y en ese sentido sí es posmoderno. Es una refelexión sobre el lenguaje, y sobre la percepción que puede dar el lenguaje cuando no hay nada más. Ahora bien, la otra parte, el tema fundamental de la trama es la búsqueda. Todos están buscando cosas: unos buscan unas; otros, otras, pero precisamente ahí me llama la atención que Calvino ponga dos caballeros en vez de uno. En el Grial hay una búsqueda del Grial sin saberlo, él no sabe que está buscando el Grial, busca la prez, está buscando hacer hazañas y hacerse un nombre. Eso es lo que busca Percival. Lo que Agilulfo busca... No sé exactamente qué busca. Es un ideal, eso es evidente, el de caballero completo. Lo que busca Turrismundo es otro ideal, el de la caballería, pero hay una falla en los tres. En Percival, está en su origen, ha desatendido a su madre, por lo que no puede encontrar el Grial y, cuando lo encuentra, falla.

Luis Martínez Victorio: Es el sentido de la búsqueda quizá lo que le falla a Agilulfo. Busca algo que es un absoluto, un ideal, pero es a la vez un vacío.

José Manuel Losada: Es un paradoja.

Luis Martínez Victorio: Es una paradoja. Los que buscan pueden encontrar y seguir buscando, pasar de un laberinto a otro, decepcionarse... Ése es el contraste.

José Manuel Losada: Claro, Turrismundo se enfrenta al mundo material; Agilulfo no se enfrenta al mundo material. El gran problema suyo es el mundo material. Los textos están particularmente bien escogidos.

Rosa Affatato: La búsqueda de Agilulfo comienza a mitad de la novela, cuando se queda sin su seguridad, que es el nombre, lo único que tiene.

María del Mar Mañas: Paloma Díaz-Mas tiene un artículo que se titula “Los nombres de mis personajes”, en Mayoral, *El oficio de narrar*, y habla de esto, y también de los cuentos de *Nuestro milenio*, y hablando de la importancia de los personajes, del momento en que se revela sus nombres... El personaje cobra el nombre en el momento en que se replantea a sí mismo. Cabe citar el caso de la segunda señora de Winter en *Rebeca*: no tiene nombre, sólo ése. En *Lo raro es vivir*, de Carmen Martín

Gaite, la protagonista es una historiadora de vida caótica que no tiene nombre, tiene el mismo nombre que la madre. Y elige muy bien el momento en que va a nombrar el personaje.

José Manuel Losada: En todas estas novelas de Chrétien, los nombres se dan a los personajes sin que ellos los conozcan. Los personajes no saben su nombre, y al decir su nombre, es cuando lo asimilan: “Soy Percival, el que he dicho que soy”. Hasta entonces no sabía quién era. La aventura iniciática, caballeresca, tiene lugar para que cada uno sepa cuál es su esencia, que está en su nombre.

José María Suárez: No estoy del todo de acuerdo, porque el nombre en la Edad Media juega un papel más social que privado, es la etiqueta mediante la que se reconoce en el espacio público. El caballero tiene un nombre tan largo, porque no tiene esencia. Su única esencia es el espacio público. Quizá no busca porque es buscado. No es esencia porque es casi un objeto de búsqueda.

José Manuel Losada: Eso sucede en el contexto social, pero en el contexto literario de Chrétien de Troyes, el caballero que busca es porque le falta algo. Son caballeros incompletos, porque tienen algo en origen que les falta: al caballero de Lyon le falta sinceridad; al de la Carreta, humildad, por eso tiene que subir a una carreta, para mostrar ante la reina Ginebra lo humilde que es... Tienes toda la razón, pero en el caso de los caballeros de Chrétien el nombre es algo que lo completa...

Rosa Affatato: Agilulfo sólo tiene cara social, la armadura, no tiene rostro de personaje...

Cristina Coriasso: Lo dice muy bien en el texto 3: Agilulfo no puede descomponerse en piezas, mientras que los demás por la noche se desperdigaban al quitarse la armadura.

José María Suárez: Claro, llega el espacio privado.

José Manuel Losada: ¿Algún comentario más? Quedamos emplazados para el 28 de octubre, que paséis buen verano.